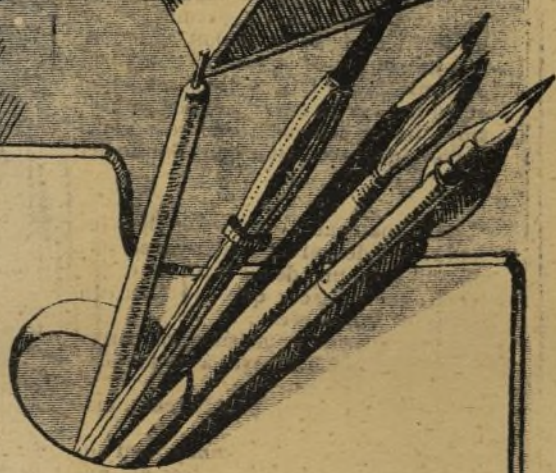




# El Quijote



AÑO III. — N.º 66  
**FEBRERO**  
**Viernes 1.º**  
España, trimestre. 2 pts.  
Ultramar y Extran-  
jero, semestre. . . 6 id.  
Número corriente. 10 cts.  
Idem atrasado. . . . 20 id.  
**San Marcos 30, 32, 34**  
**MADRID**  
TELÉFONO 213



*Fuentes*

D. EMILIO MARIO



## SUMARIO

TEXTO: Por decir algo, por Arias Ortega. — A Julia Martínez, por Jiménez de Quiros. — Anécdota, por Alberola. — Monólogo, por Alcaraz. — El perro del Canciller, por Balbín de Unquera. — Un arreglo, por Felices Andújar. — ¡Ojalá! por García. — Tempestades, por Camacho. — Epigramas, por Pajarón. — El drama eterno, por Larrubiera Ciespo. — Un encuentro, por Aguayo. — Libros recibidos («Principios de política»), por Alonso y Orera. — Miniaturas, por Jiménez Moya y Sevillano. — Suelos y atados. — Anuncios.

GRABADOS: (Teatro de la Comedia), retratos de las señoras Guerra y Lamadrid, de las señoritas Mendoza Tenorio, Martínez y Bernal, y del Sr. Mario, por Fuentes. — Un tipo, por Cilla.

## POR DECIR ALGO

Antes de encargarme nuevamente de esta sección, séame permitido por los amables lectores de DON QUIJOTE, manifeste desde estas columnas mi sentimiento por la reciente pérdida que en su familia ha experimentado nuestro estimado compañero de redacción, el distinguido escritor don Emilio del Val.

Malísimamente acostumbrados les tenía á ustedes mi dignísimo antecesor, para que yo, uno de los últimos escritores, pueda hacer que me lean con gusto un par de veces.

Pero contando, como siempre, con su indulgencia, me atrevo á emprender esta arriesgada empresa.

La semana no ha podido tener menos atractivos.

Ni elección de *académico*, ni pe-tardos, ni descarrilamientos; en fin, nada.

Únicamente un suceso de alguna importancia ha ocurrido en toda la semana.

La elección de diputado por el departamento del Sena, en París.

Los partidarios del general Boulanger han dado un mate á M. Jacques.

Al llegar á este punto no puedo pasar por alto un telegrama de la *Agencia Fabra*.

Y helo aquí:

París 28 (12.50 m.)

Resultados definitivos.

Han votado 435 860 electores.

Esta cifra se descompone así:

Boulanger (elegido) 244070

Jacques . . . . . 162520

Boule (socialista) . . 16760

Diversos . . . . . 10358

TOTAL 433708

Lo cual demuestra que el representante de la mencionada Agencia en París no será una notabilidad en otras ciencias; pero lo que es las matemáticas, las posee á la perfección.

Quando reciban los lectores este semanario, ya habrán oído los aplausos que en el Teatro Español habrá alcanzado el inspirado poeta D. Marcos Zapata, autor de *Un caudillo de la Cruz*, obra que se estrenará esta noche (miércoles).

Todo esto si la vista no me engaña y no resulta otra cosa la noche del estreno que en los ensayos.

Creo que no me equivocaré. No teniendo más asuntos de qué tratar imitaremos á Fernández Bremón.

En una agencia para sirvientes.  
—¿Me haría usted el favor de decir cual fué su anterior colocación?  
—En el círculo \*\*\*.  
—¿Por qué se salió usted?  
—Me echaron porque no dejé levantar un muerto á un Subsecretario.

Un sablista encuentra en la calle de Sevilla á un compañero de profesión:  
—¡Hola!—dice uno de ellos—tú por aquí. ¿Ya no explotas al marqués de X?  
—No; hemos tenido un fuerte disgusto. Supón que un día le dijeron que si yo hacía ó dejaba de hacer con su señora... y como es natural, apenas me echó la vista encima, me pegó una soberana paliza.

—Tú le pedirías una satisfacción.  
—Sí, hombre, por pedirle algo.

MANUEL ARIAS ORTEGA.

## A JULIA MARTINEZ

Al pisar de la escena el pavimento, como esclavo sumiso y reverente, el público se humilla dócilmente vencido por tu mágico talento.

Arte, genio, grandeza, sentimiento, de la pasión el torbellino hirviente; todo vibra magnífico, potente, en las ondas sonoras de tu acento.

Mirada que fascina y reverbera, gentileza bizarra y cimbradora, distinción, majestad, gracia, hermosura...

Todo cuanto la mente concibiera, espléndido y sublime lo atesora tu soberbia, escultórica figura.

ENRIQUE JIMÉNEZ DE QUIROS.

## ANECDOTA

En una especie de diminuto jardín de aclimatación y bajo los cristales de recatado invernadero, que á los cambios bruscos de la temperatura la resguardaran y á los asaltos de los visitantes la librasen, ocultaba codiciosa, cierta aristocrática dama parisién, una hermosa sensitiva. Quizás llevada de intención aviesa ó quizás anhelante de bromear, y reir á costa de la sencillez congénita al pudor, es lo cierto que como se aproximase un grupo de hermosas jóvenes al preciadísimo vegetal, para contenerlo, nuestra buena señora, tendió hacia ellas los brazos, diciéndoles:

—Deteneos.  
—Pues ¿qué ocurre?—preguntaron éstas con extrañeza.

—Os lo diré. ¿Conoceis la planta que á vuestros ojos se yergue lozana?

—Si yo no me equivoco, semejante vegetal es una sensitiva, ó en términos científicos, una mimosa púdica—replicó la más joven de todas.

—En tal caso conoceréis también sus maravillosos prestigios.

—No, no—gritaron varias.

—Pues atended. La sensitiva es como la piedra de toque donde se prueba la virginidad de la mujer. En su pudor excesivo, la sensitiva contrae sus hojas así que la mano de cualquiera hembra marital la toca, y se yergue ufana, y se espereza de alegría, así que la toca cualquier pura é inmaculada virgen.

—¿De veras?—dijeron en coro las doncellas.

—Contemplad un momento, si es que dudais. Y la Marquesa tendiendo la mano, posó sus dedos en el sensible vegetal. Este al punto

se contrajo con gran sorpresa de las recatadas y pudorosas núbiles.

—Pues bien—añadió con acento picaresco la dueña de tan prestigiosa planta,—tocadla ahora vosotras y vereis cómo se contrae, ni se encoge, ni se arruga.

A tal intimación, las doncellas de nuestro cuento se desbandaron por el jardín y á todo correr huyeron del sitio de donde se arrugaba y crecía la indiscreta planta.

—¿Por qué habrán rehusado tocar las hojas de la púdica sensitiva estas inocentes muchachas?

He aquí la pregunta que á sus solas se dirigió mil veces la Marquesa, sin conseguir una respuesta satisfactoria.

GINÉS ALBEROLA.

## MONÓLOGO

—¡Las nueve! no me explico que se retarde, por lo visto es dichoso, con que le aguarde. Su conducta no es buena, puesto que he aquí á esta mujer que aliena porque él la quiere; si es que pesa algún crimen en mi conciencia que me condene á muerte, pero no á ausencia. ¡Nada! ¡nada! no viene, yo desvarío, no hay pesar en el mundo mayor que el mío. Pero si, soy injusta, debe de haberle, ¡la que teniendo novio, no pueda verle! porque si yo hasta el cielo llevo mi queja, ¿qué hará la que en su casa no tenga resaca? ¡Cómo he de reprocharle! ¡Perdón no tiene! y he de ser muy severa, si por fin viene; sólo ha de desarmarme, verle contrito, porque lo que es excusas, no las admito; si es que el mucho trabajo quizá le agobia. ¿No es el más importante ver á su novio? Pasa el tiempo y no llega, tengo intenciones de romper para siempre las relaciones, y clavar las maderas de la ventana y así cuando, el ingrato, venga mañana que cerrada la encuentre; ¡será buen pago! Nada, estoy decidida, vaya si lo hago, cuando me lo propongo yo soy muy terca... El corazón me dice que ya se acerca... ¡Es él! no cabe duda, ¡ya lo decía! ¿qué tonta fui al creerme que no venía! la verdad no me explico por qué me quejé... ¿Estaré bien peinada? ¡No tengo espejo! Y aunque no se ha burlado de mi esperanza pienso echarle un regaño, por su tardanza. Voy á ponerme seria. ¡Rostro severo! para decirle ¡ingrato!... ¡Cuánto te quiero!

LUIS ALCARAZ.

## EL PERRO DEL CANCELLER

Esto faltaba, señores, que después de comer y cenar y soñar con este nombre, que tantos malos ratos ha dado á los franceses, y algunos á los españoles, que después de sufrir la dictadura de quien no sabemos si puede llamarse tanto Emperador como Ministro, viviésemos que leer en todos los periódicos de Europa la muerte del fiel amigo del Canciller. Pero á tales tiempos hemos llegado que nada de lo que interesa á los grandes políticos debe dejar de interesar á la minuta plebe, sujeta al yugo de los hombres públicos, verdaderos reyes de este siglo de las luces y de la libertad.

El pobrecito *Tyras*, que así se llamaba el malogrado can, *El Reichs-guá-guá*, como le llamaban los socialistas alemanes, debe haber llevádose en el cuerpo más de un gran secreto diplomático y más de un puntapié en el robusto lomo en los momentos de *spion* de su señor. Más de una vez debió representarse en él algún ministro de los que en distintos grados se atrevieron á resistir al Canciller, algún encapotado ruso, inglés, y hasta italiano; pero de seguro ningún español. El debió presenciar el espanto del Príncipe cuando llegó á su noticia que los españoles no querían dejarse quitar las *Carolinas*, por más que el Gobierno dijese que no eran de nuestro pueblo. El no importa de nuestros padres volvió á sonar en los oídos del Canciller,



como en otro tiempo en los de Napoleón. El pobre *Tyras*, que como todo buen perro, jamás ladraría á su amo, era el espanta pretendientes de Berlín: apenas podía compararse con lo que él era, en este concepto, el más zafio portero de las oficinas de Madrid. ¡Era mucho perro aquél! Cuando alguno hablaba á su dueño más tiempo del que debiera, y siempre menos del que el pretendiente juzgaba necesario, venía el buen *Tyras* á tirar de la levita al importuno y á decirle en su enérgico idioma, que había terminado la hora de la audiencia y que era una imprudencia prolongarla. Y es fama que no había que repetir la invitación.

¿Podría aconsejarse á todo Ministro que deseara imitar al inimitable Canciller, que estuviese acompañado de semejantes *guardias de corps* y que estudiase la manera de emplearlos en alguna otra parte donde se les molestara más todavía que en las audiencias? Porque así se haría un poco más llevadera la intolerable vida ministerial. ¿Quién sabe si *Tyras* con una caricia no detendría la pluma próxima á talar alguna cesantía, ó algún arreglo que fuese para muchas familias, una verdadera calamidad?

Siempre se ha creído que los políticos tienen en lo que llaman los franceses su *entourage* uno de los elementos de atracción, de poder y de fuerza, y no por muy antiguas se han olvidado la cierva de Sertorio y la yegua de Mahoma que los que seguían á uno y otro héroe reputaban de estirpe celestial y maravillosa. Cierta Rey de Castilla y León dió audiencia á los embajadores moros, teniendo por soportes de su trono dos fieros leones del Atlas: este Rey era más amigo de la fuerza que Sertorio y que Mahoma y se dirigía á infundir temor más que á nutrir la superstición. El Canciller de hierro, cuyo ideal es la fuerza, no se rodea de animales de misterioso origen ni de leones como hace hoy cualquier domador de circo, ni acaricia con su mano la cabeza de caza como Carlos V. en el cuadro del Tiziano; pero tenía en su fiel *Tyras* una perfecta representación de esa fuerza que oye hasta que le parece la voz del que pide y corta las audiencias, donde le parecen demasiado largas. Por eso no extrañamos que la prensa europea conmemore al fiel amigo de Bismarck y le cante una elegía. El QUIJOTE lo hace también, como puede y sabe hacerlo; ¿qué menos puede hacerse con los fieles ACATES de los modernos Eneas?

ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA

## UN ARREGLO

A MI AMIGO QUERIDO EDUARDO MARTÍN

—¿Y de eso te hablé? —Cabal, y que no hay quien me desmienta; y dijo más... —¿Más todavía? —Dijo que eres un boceras con la mar de presunción que no hay de donde te venga; que ella no te puede ver y tú estás guillao por ella; pero que no hay de qué dardas, pues ha visto al fin de fiesta, que no tienes dinidaz ni cosa que lo parezca. Hace ya catorce días no la das ni una peseta, y eso, vamos, no está bien, ni medio bien tan siquiera, pues tiene así que comer, digo yo, de lo que encuentra. —¿Y qué más?

—Pues náa, después dijo que tú, tan y mientras, te marchas con otros pillos á coger la *flaccera*, que te dura quince días cuando no te dura treinta. Que te traes muchos infundios y la mar de *prosopopeya*; pero que no tienes *lucha* ni *distingues* ni *diquelas*.

—¿Y qué más? —Me hablé de cosas que me callo por prudencia. —Pues dilas... ¿qué más te da? —Es que esto es de *tracendencia* y yo no quiero, que al fin, si á mano viene te pierdas; es que tú...

—¡Menos dibujos! —Soy tu amigo y, pa que veas, te voy á hablar de *chipen*, pero, por Dios, no la metas! Pues vas á ver; fué y me dijo que no le sirves á ella, porque asegura que te se busca y no te se encuentra. Que por esto y por lo otro, fué y, por debajo de cuerda, se arregló con el *Inacio*, el novio de la *Nemesia*; lo cual que es la que te tiene en dislocación completa, y hace ya bastantes días que estás colao con ella. Que con *Inacio* está bien, y que ayer fuistes á verla, y que sabes que te falta, pero callas y la dejas, haciendo la vista gorda, porque eres un *siavergüenza*. Y siguió y... ¡la mar! Te digo que contó cosas muy feas, y... ¡vamos, que eres un lila si no vas y la revientas! —¿Y qué más dijo?

—¿Más quieres? ¿Puede haber mayor ofensa?... ¡Pues si eso enciende la sangre! —Pero oye, ¡maldita sea! Si en esto que pasa aquí no hay ninguna cosa nueva, ¿cómo quieres que yo vaya y le arme una *tabarvera*? Esa te ha tomado el pelo, pero de mano maestra, porque conoce este arreglo y le gusta, por más señas, —Pero tú ¿cómo consientes que el *Inacio* y la *Nemesia*, y tu novia y... tóo ese lío? —¡Hombre, no seas babieca! Es que él, ella y yo... y los cuatro... ¡estamos viviendo á medias!

CÁRLOS FELICES ANDÚJAR.

## ¡OJO!

Los ojos son los órganos más importantes del rostro humano.

Esto parece el principio de una lección de *Historia Natural* para niños. Pero no lo es. Es el de un artículo con pretensiones de humorístico.

De las mujeres (en todas partes han de encontrarse ellas) lo que más llama la atención son los ojos. Lean ustedes una novela, un drama, cualquiera cosa donde se describa á una mujer, y verán como lo primero que cita el autor son los ojos.

Cuando nos presentan alguna de ellas, casada ó soltera, bonita ó fea, en lo que primeramente nos fijamos es en los ojos; si nos hacemos amigos, y la amistad se hace íntima, y la intimidad llega á su *máximum*, entonces... también le miramos los ojos. Al fin lo mismo que al principio. Bien dijo el que dijo que los extremos se tocan.

Solo que lo que entonces miramos, son otros López: digo, son otros ojos.

Hay ojos de muchas clases. Los principales son los negros y los azules; estos no me gustan á mí; me empalagan; me sucede con ellos lo que con las frutas americanas: á fuerza de ser dulces, cansan.

En cambio me muero por unos ojos negros. Eso va en gustos.

Además de los ojos de la cara, hay otras muchas variedades de ojos. De puente, de gallo, de perdiz y de buen cuero. Los mayores son los de puente; los más pequeños los de aguja. Y noten ustedes qué cosas tan nuevas voy diciendo.

Los ojos de perdiz, se usan mucho entre los aficionados á cuernos.

Los de gallo, los conocemos casi la cuarta parte de los españoles; es decir, casi todos los españoles que tenemos la fortuna de usar botas.

En cuanto al ojo de buen cuero, hace veinte años que estoy oyendo ese refrán y aun no lo he podido comprender.

Los ojos tienen también muchos derivados; v. g.: las ojivas de los antiguos alcázares moros; los ojales de las levitas y los ojete de los zapatos.

Las muchachas solteras, especialmente cuando han dado la vuelta á los veinticinco, darían un ojo de la cara porque un hombre las dijera buenos ojos tienen.

Hay personas que siempre miran al prójimo con malos ojos. Cánovas, pongo por bízco, ó sino un hermano que yo tengo, que por la gracia con que tuerce los ojos, está ya indicado para la Presidencia del Consejo de Ministros.

Otro ejemplo de ojos malos es ese señor, de cuyo nombre no quiero acordarme, al cual se le comerán los periódicos (metafóricamente hablando) en cuanto salga para académico (1); y digo que tiene los ojos malos, aunque no le conozco, porque no ha visto el atoladero en que se metía.

Pero donde más abundan los ojos, es en los dramas enfermizos de esos juvenes, modestos de suyo... y de ajeno, que se meten en el campo de la literatura, como pudieran meterse en un campo de cebada. ¡Y á ellos que más les da!... La cuestión es comer.

En tales dramas, encontrarán ustedes continuamente los ojos alrededor de abrojos, enojos, hinojos, antojos, sonrejos, et sic de ceteris.

Drama de esos he visto yo, que me ha hecho el mismo efecto que un queso de Gruyère. ¡Tantos ojos tenía!

Puede decirse de las tales obras (*pasez la mot*) que tienen

ojos por delante y ojos por detrás.

(con música de «La Cruz Blanca».)

Los cazadores necesitan tener muy buen ojo; tanto para *afear* el terreno, como para hacer la puntería.

Los dibujantes trazan muchas veces líneas y círculos á ojo; ergo: el buen ojo les es también indispensable.

El buen ojo se necesita también para elegir tres cosas: el melón, el besugo y la mujer propia.

El besugo se come e por la mayor ó menor claridad del ojo.

El melón tiene sobre la mujer la ventaja de que se le puede calar. A la mujer, no hay quien la cale.

A nosotros, los escritores al *permeior*, lo peor que puede ocurrirnos es que nos tome entre ojos algún crítico más ó menos microbio. (Y perdonen ustedes el modo de señalar).

Y no se me ocurre nada más sobre los ojos.

Yo de buena gana concluiría, besando los ojos de mis hermosísimas lectoras; pero como no es costumbre, me contento con besar sus pies, y rogarlas que si las ha disgustado el articulejo, no me echen mal de ojos, como dicen las gitanas; porque según ellas, me moriría y quedaría inconsolable mi pobrecita novia, que se enamoró de mí nada más que por los ojos.

Con que, queridísimas lectoras, ¡ojo con los ojos!

EDUARDO GARCIA.

## EPIGRAMAS

A Inocencia la llevó su niñera á pasear; púsose aquélla á jugar y á poco se le extravió. Y aún hoy recuerda llorando el caso la pobre chica, pues perdió, según explica, la Inocencia allí jugando.

D. Pedro Bueno (El Lulo) solía siempre exclamar:

(1) ¡Ya lo creo que acertó!—N. de la R.







## DON QUIJOTE

al ver á Arjona Aguilar  
—¿Si yo fuera como tú!  
y una vez que le oyó Arjona  
al instante respondió:  
—Pues si fueras como yo...  
¡serías otra persona!

AGUSTIN PAJARÓN.

### TEMPESTADES

A MI BUEN AMIGO DIEGO GARVI

Ola gigante que en fragor rugiente  
en el extenso piélago batalla,  
y de granito en la aferrada valla  
viene á estrellar su levanta frente.  
Cavernoso volcán que en son hirviente  
en lava arroja su ignica metralla;  
cárdena nube que en granizo estalla  
su tremebunda cólera imponente.  
Torrente audaz que asolador resuena;  
rayo que cruza con fragor violento;  
simoun que azota la benigna palma:  
¡Así en la mente, de pesares llena,  
rugientes braman con potente aliento  
las tempestades tétricas del alma!

TIRSO CAMACHO.

### EL DRAMA ETERNO

(NOVELA AL VAPOR)

#### CAPÍTULO I

Prologos

La madre.—Hija mía, nuestros recursos se  
agotan; el frío invade nuestra habitación, y el  
hambre se apodera de nuestro estómago; ¿qué  
hacer?

La hija.—¡Calla, madre!... No lo sé; iré al  
obrador á ver si me dan algo de costura.

—Vete, Aurora.

—Adiós, madre.

#### CAPÍTULO II

¿Nos salvará?

Un joven aproximándose á Aurora, que sale del  
obrador.—¡Adiós, pampollo!

—Aurora.—¿No hay trabajo?... ¡Estamos  
perdidos!

El joven.—No sea V. tan esquivia, niña.

—Llevo prisa.

—No importa. ¿Me permite usted que la acom-

pañe?

—Retírese V.

—¿Por qué?

—Porque... sí.

—Eso no es una razón... ¿La espera á usted  
el novio?

—No le tengo.

—Me alegro... En ese caso, señorita...

—Retírese V., le digo... ¡Gran Dios, todo  
se conjura en contra mía!

—¿Va V. rezando, joven?... ¿Y á V. qué le importa?... ¡Ay, Dios  
mío!

—Usted suspira ¿le ocurre algo? ¡el tenorio  
callejero se aproxima á Aurora! Si... V. llo-

ra... No oculte V. esos ojos tan hermosos...

Dígame lo que siente... se lo digo á V. con  
toda sinceridad... aunque usted no me co-

nozco, yo sí, Aurora.

—¿Sabe V. cómo me llamo?...

—Sí...

—¿Cómo?

—Hace muchos días que la sigo á V. y  
esta noche... pero, enjuague V. sus lágrimas  
y manifieste su pena á este amigo...

—¿Y para qué quiere V. saber lo que me  
ocurre?

—Para ser copartícipe en su aflicción.

—Pero...

—Sea V. franca conmigo... Usted no sabe  
que mis intenciones respecto á V. son hon-

radas... Hábleme V. no como á un descono-

cido y sí como á un... hermano.

—Pues... yo... ¡pero! ¿á qué mole-

starle?...

—No es molestia; prosiga usted.

—Si lloro, es porque no tengo trabajo y  
porque mi madre...

—Comprendido... pero, no hay que afli-

girse... Dios no desampara nunca á sus cria-

turas... Tenga V. fe en lo porvenir... Y

ahora, aun cuando la ocasión no sea la más

propicia, permítame usted que le haga un

ruego.

—Usted dirá...

—¿Quiere V. concederme su amistad?...

¿Quiere V. que yo busque en unión suya el

medio de desvanecer ese terrible horizonte

que crea la falta de recursos?

—Caballero...

—Sin escrúpulos. Yo me ofrezco tal cual

soy: un hombre honrado

—En ese caso, permítame V. que me tome

algún tiempo para reflexionar...

—Bien. ¿Cuándo nos veremos, Aurora?

—Pasado mañana.

—¿Dónde?

—A la entrada de la iglesia del Carmen á

las diez de la mañana

—No faltaré. Adiós, Aurora.

—Vaya V. con Dios.

—(Esta chica es una tímida paloma.)

—(Ese joven, parece ser de muy noble co-

razón. ¿Nos salvará?)

#### CAPÍTULO III

Amor

Han transcurrido tres meses.

Aurora.—Mi madre se muere, la pena la

conduce al sepulcro.

El.—¿Tengo yo acaso la culpa?

—Sí.

—¿Por qué?

—Tú me has engañado miserablemente.

Aprovechaste la ocasión de que la miseria me

consumía... y fingiéndote cariñoso y honra-

do me prometiste salvarnos, pero, ¿á qué costa

lo has hecho?... Hundiéndonos en el des-

honor.

—¡Bah! ¡qué tétrica te pones!... Aparta

esos pensamientos, y escucha.

—¿El qué?

—Nuestro idilio de amor, base de lo que tú

supones una desgracia...

—¿No quiero oírte!

—Peor para ti; así nunca nos entenderemos.

—Te has portado inicua.

—¿Y soy acaso el único culpable?

—Sí, yo no entendía tus palabras, que creí

sinceras, y me entregué á ti. El que engaña

es el culpable, no el engañado.

—Filosofía casera.

—¿Te burlas todavía?

—Déjame en paz.

—¿Qué horrible desengaño!...

—(Esta ya va sacando los pies de las alfor-

jas y me aburre soberanamente.)

—(¿Es un miserable!)

#### CAPÍTULO IV

Escarnio

Una.—¡Brindemos por el placer!

Otra.—¡Reice el impudor!

El.—¡Escancia más vino!... ¡quiero em-

borracharme!... olvidar á esa necia de Auro-

ra, en brazos de vosotras.

Una.—Y esa Aurora, ¿quién es?...

Otra.—Alguna conquista de Enrique, ¿ver-

dad?

El.—Sí... ¡echad más vino!

Otra.—¿Se llama Aurora?

El.—No lo sé... la olvidé como se olvidan

muchas cosas en el mundo.

Una.—¡Valiente carño!

Otra.—¿No es malo!

El.—¡Echad más vino!...

#### CAPÍTULO V

Siete años después

En la Puerta del Sol.

Enrique.—Eh, muchacha, dame La Corres-

pondencia.

La niña dirigiéndose á una mujer pobremente

vestida y en cuyo rostro se vislumbra pesar in-

menso.

—Madre, dame una Correspondencia para

este caballero.

La madre.—¿Toma!

Enrique reparando en la mujer pálido.

Entrega una moneda de plata á la chica y se

aleja.

(Es Aurora, sí, no me cabe duda!)

La niña (llamándola).—¡Chist, caballero,

tome V. la vuelta de la peseta...

La madre.—¡Calla, hija, no le llames, por-

que... no vendrá!... ¡Es tu padre!...

ALEJANDRO LARRUBIERA

### UN ENCUENTRO

Carta de Mataporquera  
que ayer tarde me encontré,  
regresando del café,  
en un lado de la acera.

—Mi querida Trinidad:  
me alegraré que al recibo  
de esta carta que te escribo  
te encuentres sin novedades.  
Aquí el campo, las acacias,  
los pájaros, y la fuente,  
tú sigues perfectamente;  
y yo también á Dios gracias.

Empezaré por decirte  
que ya he caído soldado,  
y que estoy muy disgustado  
así que tú quisiera venirte.  
Con mi jornal voy tirando,  
y el cochino de tu padre  
con la cuerda de mi madre,  
he ahí siempre retozando.

Pronto será la matanza,  
y espero gachona mía  
que vengas en ese día  
pa que bailemos la danza.  
Haye murió el tío Carnero,  
á dejao tres chiquillos  
y mañana en los novillos  
soy el espada primero.

Ya ves si te doy noticias,  
solo me resta advertirte  
que agas pronto por venirte  
pa renovar las caricias.  
Adiós, mi bien y mi encanto...

Remítame algún dinero  
porque regalarte quiero  
un collar, para tu santo.  
De los cuartos, sobre todo,  
no te olvides Trinidad:  
tuyo está la heterinidad.  
José.—Zoque de apodo.

Por la copia,

RAFAEL DE AGUAYO.

### PRINCIPIOS DE POLÍTICA

En este país de charlatanes, como dice don  
Emilio, que no es ningún charlatán, y sí el  
más elocuente de los oradores modernos, no  
tenemos los españoles más que dos caminos  
para hacer fortuna.

La literatura ofrece ancho campo para lle-  
gar al templo de la gloria. Los chicos de fa-  
milia más ó menos modestos escriben sonetos  
sin estrambote; dedican sus fuerzas á escri-  
bir tal cual libro realista-mecánico, y ya tie-  
nen ustedes á nuestros jóvenes ociosos y pen-  
sando en todo menos en lo que debían pensar  
y creyéndose útiles para con la sociedad.

Si sus condiciones neuróticas no son apa-  
rentes para el cultivo de las letras, no les im-  
porta; y si sus conocimientos son nulos, me-  
nos; el caso es hacer algo, y lo mismo es es-  
cribir para estos que tocar la guitarra.

El otro camino es la política. Apenas si  
existe un español que no se crea llamado á  
corregirnos y gobernarnos; pero eso sí, des-  
conocemos los más qué es el Estado, y qué es  
política, y hasta qué es sentido común.

La literatura y la política son nuestras  
monomanías, nuestras dos grandes desgra-  
cias y nuestros dos lados flacos.

Si á lo menos se estudiase la primera y se  
elevara al punto científico en que debe desen-  
volverse la segunda, otro sería nuestro actual  
estado, y una nuestra situación.

E. Von Holtendorff, que es un sabio alemán



conocido en toda Europa menos en España, no faltaba más, escribió un libro intitulado *Principios de política*, y si no se les antoja á los Sres. Adolfo Buyla y Posada verterlo al castellano, seguiría siendo desconocido; y como no, si no trata su autor de tauromaquia, ni aun siquiera de naturalismos literarios.

Así es que no dudo que nuestros políticos, que todo lo saben, por intuición, no se dignarían leer á *Holtendorff* por la sencilla razón de que quizá no lo entiendan y cuidado que los Sres. Buyla y Posada han puesto en el libro de que me ocupo notas críticas y aclarado puntos en que anduvo descuidado el célebre juriscónsulto alemán.

Si ustedes tuvieran paciencia, lo que pongo en duda, les hablaría de la célebre política de *Aristóteles*, de la república de *Platón*, del príncipe de *Maquiavelo*, de las cartas y decaencias de los romanos de *Montesquieu*, de un poquito de economía política, y en fin, de lo que constituye la ciencia política; pero creerían ustedes que pretendía enseñarles ó que soy un viejecito apergaminado y como tal erudito; pero no haré tal, y si diré que el libro *Principios de política*, es una obra notable, y que los señores traductores han dado cima á su tarea con cariño, que está traducida en buen castellano, y que el Sr. Ferrer se place en haberla editado.

ALONSO ORERA.

## MINIATURAS

Tomad de la bondad y la belleza  
y coged lo más malo de Luzbel;  
formad con ambas cosas una sola,  
y hareis una mujer.

Si el mundo es una comedia,  
prefiero con toda el alma  
quedarme entre bastidores,  
á figurar de comparsa.

No puedo ver con calma  
como en algunos entes,  
se establecen corrientes  
de unión entre el estómago y el alma.

Los besos que yo te doy  
no temas, no, que te manchen;  
que los que dejo en tu boca  
son los que me da mi madre.

FRANCISCO GIMENEZ MOYA.

¿Ves el cristal sereno  
de aquellas aguas?  
Así estaba mi pecho  
cuando me amabas;  
y al olvidarme  
estalló la tormenta  
como en los mares.

Cuando por las tardes  
me voy al Retiro,  
al ver paseando ánta chica guapa  
se me quita el frío.

No me importaría nada,  
pasarme la vida preso,  
en teniendo por cadenas  
las trenzas de tu cabello.

FRANCISCO SEVILLANO.

## SUELTOS Y ATADOS

La cuestión habida entre el Sr. D. Manuel Matos, redactor de *El Globo*, y nuestro querido compañero el Sr. D. Ricardo Fuente, ha tenido un término satisfactorio y honroso para ambos.

\*\*\*

Anoche, ante numerosa y escogida concurrencia, se verificó en el teatro de la Comedia el beneficio del primer actor cómico señor D. Federico Tamayo.

Que el teatro estaba de bote en bote, que el público aplaudió hasta lastimarse las manos, que el Sr. Tamayo es, además de primer actor, actor de primera, y que no es posible desempeñar mejor el papel de gracioso asistente y otros muchos, son cosas que no se pueden poner en duda.

Nuestra enhorabuena al Sr. Tamayo y al Sr. Mario (hijo) por el acertadísimo arreglo de la obra.

\*\*\*

El señor que se ha servido enviar, con el pseudónimo de *Luz y Sol, Flores y Perlas*, varias composiciones poéticas á esta redacción, puede venir á ella cuando guste.

\*\*\*

La polémica acerca del famoso romance *El Avaro*, no el de Selgas, sino el otro, cuya paternidad se ignora, va siendo ya pesada y urge ponerla término.

Así lo haremos de una vez por todas.

Y para no dejar cuentas pendientes, diremos á nuestros lectores que el Sr. Bustillo no considera calumniador al Sr. Fuente.

Y que el Sr. Fuente declara que el Sr. Bustillo no ha plagiado á Selgas.

Esto lo había dicho ya nuestro compañero; pero lo repite para que se entienda como dicho con toda formalidad.

A fin de evitar maliciosas interpretaciones.

\*\*\*

Agotada la segunda edición de la elogiada colección de «cantares», que lleva el título de *Más notas perdidas*, original del laureado poeta D. Narciso Díaz de Escovar, dentro de breves días quedará á la venta la nueva edición económica.

La popularidad que estos «Cantares» van alcanzando en España, es su mejor recomendación.

Precio de cada ejemplar una «peseta». A los señores libreros se les hará una rebaja importante.

Dirigirse al editor D. Andrés Trani, Administración de «El Ateneo».—Málaga.

\*\*\*

Con el benéfico fin de redimir del servicio militar al joven y distinguido pianista don Joaquín Taboada Steger, hijo del popular maestro compositor del mismo apellido, el día 8 del actual, á las nueve de la noche, se verificará en el elegante salón Romero un gran concierto vocal é instrumental, en el cual tomará parte el eminente pianista y compositor D. Isaac Albeniz, profesor del beneficiado, y los distinguidos artistas señorita doña Araceli Aponte, y Sres. Mengiaca y Gil Rey.

Al acto, que promete ser una solemnidad artística, está invitada S. A. R. la Infanta doña Isabel.

\*\*\*

Por falta de espacio no publicamos hoy la sección de *Comunicaciones*.

Ha fallecido en esta corte la hermana del eminente tribuno D. Emilio Castelar, persona ligada por estrecho vínculo de parentesco, con el redactor de este semanario D. Emilio del Val.

La redacción de *DON QUIJOTE* toma vivísima parte en el hondo pesar que aflige, tanto al insigne orador, como á la respetable familia de nuestro querido amigo y compañero.

## ANUNCIOS

### CIRCO GALLÍSTICO

(Paseo de Santa María de la Cabeza)

PELEAS DEL DOMINGO 13 ENERO DE 1889

Primera. Se presenta Cristóbal con una jabada de 4 y 2, y Rafael con una colorada

de 4 y 2 1/2; pelean 500 reales, que ganó Cristóbal, siendo esta pelea buena.

Segunda. Sale Cristóbal con un pollo jiro de 3,11 y 1/2 con 15 milímetros, y Rafael con uno mujo de 3,11 con 15 milímetros; pelean 300 reales, cantando el de Rafael una copla. Pelea buena.

Tercera. Mariano Aboyo, saca una jaca colorada de 3 y 7 y Blanco una de 3 y 7 1/2, jabada en colorado. Pelean 100 reales que ganó Blanco, siendo esta pelea regular.

Cuarta. Saca al ruedo Gabriel un pollo jabado en blanco, de 3,5 con 19 milímetros y Blanco uno de 3 y 5 con 19 milímetros, jabado en colorado; pelean 100 reales, que ganó Gabriel.

Quinta. Pinilla saca una jaca colorada de 3,10 y Rafael una jiro de 3 y 11 1/2. Pelean 500 reales, que ganó Rafael por apuntillar á la de Pinilla. Esta pelea fué buena.

Sexta. Antonio saca un pollo tuerto de 3,9 1/2 con 18 milímetros, su pluma colorada, y Mariano Aboyo uno sano de 3,7 1/2 con 18 milímetros; pelean 100 reales, que ganó Antonio por cantar unas coplitas de chamberí el de Mariano.

Séptima. Saca Cristóbal un pollo jiro de 3,10 1/2 con 20 milímetros y Rafael uno jabado de 3,11 1/2 con 19 milímetros; pelean 400 reales que ganó Rafael, esta pelea buena.

Octava. Cristóbal un pollo jabado en blanco de 3,3 1/2 con 15 milímetros y Gabriel uno de 3,3 1/2 con 15 milímetros pelean; 200 reales que ganó Gabriel, siendo esta buena.

Novena. Saca Antonio un pollo jabado en blanco, tuerto, de 3,13 con 19 milímetros y Rafael uno jabado en blanco de 3,12 con 18 milímetros; pelean 300 reales que ganó Antonio por cantar el de Rafael unas coplas cordobesas.

Décima. Presenta Pinilla un pollo colorado de 3,8 con 16 milímetros, y Rafael uno 3,8 1/2 con 16 milímetros su pluma ceniza; pelean 300 reales que ganó Rafael, siendo esta pelea regular.

**DESAFINACIONES** de Juan Pérez Zúñiga.—Ristra literaria de poesías cómicas, ilustradas por Mecachis y con un prólogo de D. Vital Aza. Precio: DOS pesetas, y 1,25 para los señores suscriptores, corresponsales, libreros y vendedores.

**LOS HIJOS DEL CAPITÁN GRAJO**, por D. José Lozano. Precio una peseta y cincuenta céntimos para los señores suscriptores, corresponsales, libreros y vendedores.

COMPANIA COLONIAL

PREMIADA

EN LA EXPOSICION DE BARCELONA

CON CUATRO MEDALLAS DE ORO

Chocolates

Tapioca Bombones

Cafés molidos

Depósito general:

CALLE MAYOR, 18 y 20

Sucursal: Montera, 8

MADRID

MADRID

TIPOGRAFIA DE ALFREDO ALONSO

Soldado, núm. 8





—Paseo arriba, paseo abajo... ¡Cuidado que he venido veces á la Puerta del Sol! Por supuesto, si no fuera por las tentaciones, estaría aquí casi siempre; pero eso de «¡Adios, tú!»... «¡Adios, moreno!» ¡Qué picarillas! ¡qué picarillas!...